

MIS DERECHOS CRISTIANOS

Pastor: Oscar Arocha

Marzo 6, 2011

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, República Dominicana

"Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica".— 1 Corintios 10.23

Este versículo es parte de un problema surgido en aquella Iglesia, donde se podrá ver que en la vida cristiana se dan dos extremos; por un lado, los que les es suficiente que algo sea lícito para hacerlo, y por el otro, los que les parece que sea conveniente aunque no tan lícito. Dicho de otro modo, exceso de rigor, o exceso de indisciplina. Algunos son muy rígidos, y otros muy flojos, y de ambos extremos hemos de cuidarnos, ya que son de perjuicio a la verdad, y destructivos de la paz y el amor entre los hermanos. El caso fue un mal en tiempo del apóstol Pablo, y hoy en día, o que estamos expuestos a ambos peligros. Sobre lo cual somos mandados, no sólo a cuidarnos del mal, sino también a toda especie de mal, ya que de este cuidado depende la madurez cristiana, el gozo y paz de la vida de fe.

Ahora bien, cuando un pecador es salvado es hecho miembro del cuerpo de Cristo, la Iglesia, e implica que ha de obrar en mutua dependencia con sus hermanos; óigalo: *"Ninguno vive para sí mismo;"* algo que se experimenta cada día. Esto significa que en nuestras acciones hemos de considerar: Si puedo hacerlo en cualquier circunstancia, y si puedo hacerlo en esta circunstancia en particular. Tal es el significado del versículo: *"Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica."* En resumen: Que el ejercicio de los derechos y privilegios del Creyente sean regulados por la ley del amor y conveniencia.

El sermón será así: **Uno**, Considerando su contexto. **Dos**, El Amor la guía del privilegio. **Tres**, Lecciones Prácticas.

(1). CONSIDERANDO EL CONTEXTO DEL VERSÍCULO

Este tema se inicia en el capítulo 8 de esta carta, y surgió con una pregunta al apóstol Pablo sobre la libertad concedida a los cristianos de participar o comer de la carne que sobraba a los gentiles, cuando hacían sacrificio a sus ídolos; nótese: *"En cuanto a lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento"* (v1). Algunos de esos hermanos comían esa carne sin escrúpulos de conciencia, pues decían que sus corazones no participaban, y como la adoración es con el corazón, podían comprarla a más bajo precio y comerla. Un ídolo nada es, sino un pedazo de piedra o palo, no posee real santidad ni contaminación espiritual, o que al participar de esas fiesta era como una mera diversión.

La Respuesta Apostólica. Leemos: *"Acerca, pues, de las viandas que se sacrifican a los ídolos, sabemos que un ídolo nada es en el mundo, y que no hay más que un Dios. Pues aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo, o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos*

señores), para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él” (v4-6); notemos que añade una nota de precaución: “Pero no en todos hay este conocimiento, porque algunos, habituados hasta aquí a los ídolos, comen como sacrificado a ídolos, y su conciencia, siendo débil, se contamina” (v7). Como si Pablo les dijera, si todos los miembros de la Iglesia tuvieran el mismo conocimiento que el grupo, o que vieran el asunto con la misma luz o una sola mente, dicha práctica sería sin culpa, pero no fue así, y añade: “Si bien la vianda no nos hace más aceptos ante Dios; pues ni porque comamos, seremos más, ni porque no comamos, seremos menos. Pero mirad que esta libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles” (v8-9). Es arrogancia de la peor clase cuando el hermano no tiene en cuenta la mente ajena, o el nivel espiritual del otro; no todos tienen la misma madurez, conocimiento ni discernimiento, y algunos todavía veían los ídolos con cierto temor, como si el palo o la piedra tuvieran algún poder, o que esa debilidad unida al mal ejemplos de otros podría hundirlos en la superstición, o debilitar su crecimiento en la fe.

Llamo la atención sobre esta precaución: “Mirad que esta libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles,” esto es, que algo necesario como el comer o beber sería la causa del pecado ajeno. Esto debiera ser suficiente para saber como actuar. Es preferible no comer y el otro no sea inducido a lo malo. Que mi derecho Cristiano no incline el prójimo a pecar, es el fundamento de la libertad cristiana. Esto significa que una persona pudiera el derecho de hacer una cosa, y al mismo tiempo no tener prudencia o no ser sabio para hacerlo. Hay hombres de familia decente, educados en buenas escuelas y universidades, bien instruidos, y al mismo tiempo no saben como hablar o comportarse correctamente con los otros, viven como si fueran el centro del universo, no tienen en cuenta a Dios ni al prójimo, poseen excelentes herramientas educativas, pero no saben usarla. Así también en la Iglesia, hermanos con abundante conocimiento bíblico, pero no saben como cuidar su conciencia, ni la del prójimo: “Mirad que esta libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles” (v9).

Ahora fijémonos en el argumento del apóstol: “Porque si alguno te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en un lugar de ídolos, la conciencia de aquel que es débil, ¿no será estimulada a comer de lo sacrificado a los ídolos? ¹¹Y por el conocimiento tuyo, se perderá el hermano débil por quien Cristo murió” (v10-11); es esencial en el uso de tu libertad Cristiana, que cuides como el otro te ve; nótese: “Porque si alguno te ve a ti, que tienes conocimiento”, esto es, tener en cuenta la visión espiritual de tu prójimo. Hay miles de cosas como el comer, beber, vestir, o el divertirse que no tienen moralidad en sí, no obstante otros le ven una moralidad que sólo existe en sus mentes, aun así hay que cuidar esas conciencias que siendo débiles no sean inclinadas a pecar. El otro te ve con mucho conocimiento bíblico, una virtud diga de imitar, no lo inclines, pues, a pecar. Eso sería amor como el de Cristo. Luego se informa donde lo vio: “Sentado a la mesa en un lugar de ídolos”, o en un sitio conocido como de impiedad y pecado para muchos otros, aunque no para ti, ya que tú tienes suficiente madurez espiritual. En tiempo presente un lugar de fiestas mundanas, un bar, un cine, una discoteca o algo similar. Pablo aquí trae un argumento de condescendencia maravilloso, porque la mayoría de todos nosotros todavía no ha alcanzado madurez espiritual suficiente para juzgar con justo juicio. Es muy común que juzguemos por lo que vemos sin examinar bien el asunto.

Pasamos juicio de condenación sin confirmar los hechos, sino por lo que oímos o vemos. Supóngase un hermano con la debilidad de un fuerte prejuicio, mi actuar imprudente pudiera ahondar su mal, o un actuar poco sabio del instruido inclinarlo a pecar.

Evitando la Ruina. Leemos: *“Y por el conocimiento tuyo, se perderá el hermano débil por quien Cristo murió” (v11)*; el conocimiento bíblico es bueno en sí mismo, pero un manejo inadecuado pudiera hacerlo un medio de perjuicio y no de beneficio; nótese: *“Y por el conocimiento tuyo ,”* esto es, que el conocimiento que adquiriste con mucho esfuerzo y oración, si no lo manejas bien, pudieras hacerlo un instrumento de maldad. Un buen automóvil mal manejado puede hacer mucho daño. El sentido de este versículo es: Que la tendencia de este curso imprudente de acción pudiera conducir el hermano débil a pecar, apostatar o a su ruina.

Pregunta: ¿Significa este texto que un verdadero Creyente pudiera perder su salvación? No, en ninguna manera. No hay lugar en el NT donde se afirme que un verdadero Cristiano pueda apostatar o perderse. Comentando sobre esto el ministro Albert Barnes dijo: *“Notemos que el apóstol ha hecho una pregunta retórica, o supuesta, y no afirma que un justo pudiera perderse. No afirma. Lo que sí afirma es, que si una cosa es hecha, la otra le seguiría. Que si actuamos con imprudencia en esto, el efecto o consecuencia es un seguro perjuicio. En resumen: Que procuremos no hacer nada, que pueda traer perjuicio al hermano débil en la fe”* (Comentario 1Corintios Página 162). A esto agregamos, que si tú ves que la práctica de tu conocimiento bíblico lleve la posibilidad de hacer tropezar a tu hermano en la fe, suspende de inmediato ese curso de acción, ya que la tendencia no es edificar, sino destruir, y añade un argumento de mayor peso: *“Por quien Cristo murió.”* Los dolores de muerte del Hijo de Dios. Sabiendo tú y Yo que el Señor Jesús soportó tanto para salvarnos, de seguro no tomaríamos un curso de acción contrario al Suyo, o que destruya los frutos de Su muerte. Aquí aplica la exhortación de Pedro: *“Esto ciertamente es aprobado delante de Dios. Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas”* (1 Pedro 2:21).

Se destaca que Pablo añade notaciones con el fin de evitar malos entendidos, o que se piense que estaba prohibiendo relacionarse socialmente con los gentiles; nótese: *“De todo lo que se vende en la carnicería, comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia; porque del Señor es la tierra y su plenitud. Si algún incrédulo os invita, y queréis ir, de todo lo que se os ponga delante comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia. Más si alguien os dijere: Esto fue sacrificado a los ídolos; no lo comáis, por causa de aquel que lo declaró, y por motivos de conciencia; porque del Señor es la tierra y su plenitud. La conciencia, digo, no la tuya, sino la del otro. Pues ¿por qué se ha de juzgar mi libertad por la conciencia de otro? Y si yo con agradecimiento participo, ¿por qué he de ser censurado por aquello de que doy gracias? Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios. No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios”* (10:25-32).

Del contexto se pueden extraer algunas observaciones en relación con la conducta de los cristianos, en aquello que teológicamente se conoce como la libertad cristiana, o libertad de conciencia, o cómo debemos conducirse en cosas que son indiferentes, que no tienen moralidad en sí

mismas; más aún, que son buenas y hasta necesarias, pero haciéndolas uno pudiera debilitar la fe ajena, o inclinarlos a pecar.

OBSERVACIONES

Primero. Que un verdadero Creyente pudiera tener muchos errores en su mente con referencia a muchas cosas. Esto fue cierto en aquellos hermanos de la Iglesia primitiva que se convirtieron de los ídolos al Dios vivo, y también es cierto entre muchos recién convertidos, u otros que han crecido poco en la fe. Lo cierto es que antiguas opiniones, prejuicios y aun supersticiones permanecen largo tiempo en sus mentes, de tal modo que influyen en las regiones de la piedad cristiana. Hermanos criados en hogares de floja moralidad, suelen ser flojos en la fe por años, y los mismo con otros criados con mucha rigidez. En general, mientras haya neblinas la visión no es tan clara; notar el cambio de noche a día se les dificulta. Así también les ocurre con la conversión al Evangelio. En los tales, pensamientos corruptos, mundanos y terrenales no se destruyen tan rápido. No esperemos que un recién convertido tenga suficiente poder para resistir las tentaciones, que otro ya maduro vence con mayor facilidad.

Que esto nos lleve a ser caritativos en el juicio espiritual hacia ellos, y sobre todo a cuidar nuestra conducta, de tal manera que no demos un mal ejemplo que los incline a pecar.

Segundo. Que nuestras opiniones y trato con el prójimo, estén formadas, no tanto por el conocimiento, sino por el amor. No decimos que el conocimiento bíblico no sea útil o valioso, es útil y muy valioso, pero en el mundo caído en pecado donde vivimos, el camino del amor es más útil y más seguro en aquello de dar gloria a Dios, y asegurar nuestro bien espiritual. Es el amor lo que nos inclinará a ser compasivos, tiernos, condescendientes con la debilidad ajena, esto nos hace sensibles de nuestra propia debilidad, y más que eso, a hacer lo correcto, ya que *“el mayor de todas las virtudes es el amor.”* Para propósitos prácticos, es mil veces preferible un hombre de buen corazón, que otro con la cabeza llena de conocimiento. Óigalo: *“Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto” (Colosenses 3:12-15).*

Tercero. Que un Creyente pudiera estar seguro donde otro estaría en gran peligro. Lo que para uno pudiera ser medicina, para otro ser un veneno. La funeraria ingresa fondos de la muerte ajena, pero para los familiares es dolor y tristeza. Lo que es una acción legítima para un Cristiano, pudiera ser ocasión de tropiezo en su fe para otro hermano. Un hombre pudiera ser fuerte para resistir una tentación, que otro no pudiera soportar y caer en trasgresión. Por tanto, la pregunta hacer siempre, sobre todo en asuntos que no tienen moralidad en sí, no es si me es legítimo, sino que mi conducta no incline el otro a pecar contra Dios. Recordemos, pues, que Dios nos hizo instrumentos de Gracia y salvación.

Cuarto. Esforcémonos en no ser muy confiados de nuestra sabiduría. El cristianismo verdadero, más que conocimiento, produce humildad. Conocer mucha Biblia o mero conocimiento fácilmente llenaría el corazón de orgullo y vanidad. Es posible que alguien sea una persona muy instruida, con muchos estudios, y no ser humilde, sino arrogante, o que para que el hombre instruido, culto, no sea soberbio es necesario ponerlo bajo la guía de un corazón recto y bueno. En la historia del pueblo de Dios los hombres que han sido más eminentes en conocimiento, también se distinguieron por ser humildes. El mucho conocimiento pudiera servir de poco: *“Dios resiste a los soberbios, y da Gracia a los humildes” (Santiago. 4:6).*

Así que, la sustancia de estas direcciones se resume en nuestro texto: *“Todo me es lícito, pero no todo conviene,”* y a seguidas se añade la ilustración de esta regla de vida: *“Todo me es lícito, pero no todo edifica. Ninguno busque su propio bien, sino el del otro,”* (v23-24) esto es, que todo cuanto no sea pecado me es permitido, pero no todo conviene al progreso del amor de Dios que un día fue implantado en nuestros corazones. Una precaución a tener en cuenta es que alguno pudiera pensar que se trata de una regla aplicable sólo a los casos de comer, beber o cosas parecidas, pero no, es un principio de vida cristiana. Así lo comenta el ministro W. V. Mildert (Año 1815): *“Esta es una regla de piedad, prudencia y amor Cristiano, que si se desprecia traería males de gran magnitud, afectando de manera importante los intereses del reino de Cristo, tanto en uno como en otros, y peor aun, debilitaría los cimientos de unidad y paz en la iglesia local”*.

Hoy vimos: El inicio de un estudio bíblico sobre lo que se conoce como la libertad de conciencia, o libertad cristiana. Todo cuanto Dios no ha prohibido el Cristiano tiene libertad de hacer; no obstante, todos hemos de cuidar que nuestra libertad no sea tropiezo a otros, o que no incline nuestro prójimo al pecado. Que mi derecho Cristiano no incline el prójimo a pecar.

APLICACIÓN

1. Amigo: Tu mejor negocio es recibir a Cristo como tu Salvador. Cuando Dios salva una persona la salva un día, y la salva por siempre, o cada día. Aquellos hermanos de Corintios fueron salvos, y luego cayeron en error, entonces el Espíritu Santo envió enseñanza por medio del apóstol Pablo, y así seguir librándolos del error y el engaño, porque si uno vive la verdad, amaría justicia, y su dulce fruto es la paz. Esto significa que la obra del Espíritu es una obra continua de enderezar sus pasos hasta llevarlos al Paraíso de eterna felicidad. Pero contigo no es así, tus pecados no han sido perdonados, sino que la ira de Dios está contra ti; aun no has sido enviado al infierno porque Dios es paciente contigo esperando que vengas al arrepentimiento; óyelo: *“No envió Dios a su Hijo Jesucristo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.”* (Juan3:17). Ahora pídele que te perdone y te salve.